

EN TORNO A ALGUNAS COHERENCIAS FORMALES DE LAS ANTROPOGONIAS DEL CHACO Y PATAGONIA

Alejandra Siffredi y Edgardo J. Cordeu

La etnología comparativa de las diversas áreas culturales sudamericanas tiene antecedentes ilustres. Refiriéndonos a la materia propia de nuestro pequeño trabajo —algunas representaciones mítico-religiosas de las etnias chaqueñas y de las tehuelches meridionales—, la investigación comparada de la mitología de los grupos etnográficos del Continente debe la casi totalidad de sus puntos de partida y buena parte de sus logros a los estudios de Ehrenreich¹. Superando en los hechos sus postulados evolucionistas, propios por otra parte de la mayoría de los etnólogos de su época, dicho autor dispensó gran interés al estudio histórico de los mitos, insistiendo además en la necesidad de comprenderlos en relación con la vida social y religiosa. La profundidad de su análisis abarca un riquísimo acervo, y en él se incluye la tentativa de cotejar y tipologizar materiales provenientes de toda la ecumene. Asimismo, Ehrenreich es quien abre rigurosamente el camino, ahora tan común, de las correlaciones entre las mitologías de Norte y Sudamérica.

Mencionando brevemente los intentos de cotejar formalmente los acervos culturales del Chaco y Patagonia, y que procuran reconstruir por esa vía su posible trasfondo común, sería inexcusable dejar de citar los trabajos de Nordenskiöld, Krickeberg, Cooper, Palavecino y Métraux², principalmente.

Debido seguramente al desconocimiento casi total de las figuraciones míticas de ambas áreas culturales para la época en que esos autores trabajaron —en especial de las patagónicas—, las correlaciones fueron acotadas exclusivamente a algunos aspectos de la ergología y de la vida económica. De esa manera fue denotada la similitud existente entre las formas de vivienda, vestimenta, armas, aparejos y técnicas de caza, etc. Inclusive, Krickeberg llegó a relacionar esas formas con las análogas de las culturas subárticas nor-

¹ Ehrenreich, 1905, suplemento.

² Nordenskiöld, 1931: 1-76; Krickeberg, 1937:287-373; Cooper, 1925:406-421; Palavecino, 1948:448-523; Métraux, 1946 a:197-370.

teamericanas, postulando así la pertenencia de los cazadores superiores del doble Continente a una misma oleada cultural. A nivel arqueológico, dicha hipótesis se corresponde plenamente con la formulada por Menghin³ acerca de la extensión continental de las culturas de lascas y puntas foliáceas.

Desde la década del 30 los trabajos de Métraux en el Chaco⁴, y en estos momentos el mayor énfasis impuesto a los relevamientos mitográficos tanto en esa zona como en Patagonia, prueba de lo cual lo constituyen las monografías de Bormida y Siffredi acerca de la religiosidad tehuelche meridional⁵, la de Cordeu para la de los Toba⁶ y las investigaciones recientemente emprendidas en el Chaco por el Instituto de Antropología de la Universidad de Buenos Aires, bajo la dirección del doctor Marcelo Bormida, cambian radicalmente el panorama del conocimiento de la dimensión mítico-religiosa de las poblaciones indígenas de esas regiones.

Es por esa razón que en esta oportunidad nos atrevemos a comparar algunos rasgos de los mitos antropogónicos del Chaco con relatos de los Tehuelche Meridionales, los que, si bien no revisten ese carácter, consignan una serie de motivos que los aproximan en bastante medida a los primeros.

Entrando en materia, en realidad las mitologías del Gran Chaco tampoco incluyen narraciones antropogónicas en sentido estricto⁷, si es que nos ajustamos al esquema formal que las define como tales; es decir, que contemplen simultáneamente los incidentes y razones de la aparición de ambos sexos. Por el contrario, las versiones se refieren tan solo a la venida de las mujeres desde otro plano cosmológico y a las peripecias de su posterior aprehensión y matrimonio con los hombres; el tema del origen de éstos, en cambio, no parece preocupar demasiado el interés mítico.

En cuanto a Patagonia, si bien se puede mencionar la existencia de mitos antropogónicos fragmentarios, cuya analogía con los onas recogidos por Gusinde⁸ resulta innegable, su marco de referencia es por entero diferente. Los Tehuelche y los Ona remontan el origen de la humanidad a parejas de pequeños seres humanos hechos de arcilla, o sino también a órganos genitales masculinos y femeninos del mismo material, a los que una deidad les insufla el hálito vital.

Debido tanto a la excesiva extensión de los textos chaqueños como a la índole de nuestra tarea, tomaremos como material para la confrontación la secuencia de motivos de las narraciones Pilagá consignadas por Métraux⁹ y Toba por uno de nosotros¹⁰, a las cuales añadiremos las variantes que, formando parte de una secuencia formal semejante, son propias de otras culturas

³ Menghin, 1958.

⁴ Métraux, 1939:1-127; *Idem*, 1946 b.

⁵ Siffredi y Bormida, 1969; Siffredi, 1969.

⁶ Cordeu, 1969.

⁷ Los relatos del ciclo mesiánico de Metzgosché recopilados entre los Toba hacen preceder los conocidos temas del origen celestial de las mujeres por una serie de episodios sobre la aparición de los hombres. Relatan así en términos semejantes el descenso desde el cielo de una creación primigenia de seres masculinos. Si bien dicho tema podría imputarse indirectamente a alguna influencia bíblica, ha de rotarse no obstante su corte arcaico y la ausencia en ellos de motivos explícitos de ese origen. (Cordeu, 1969)

⁸ Gusinde, 1931:

⁹ Métraux, 1946 b:100-103.

¹⁰ Cordeu, 1969.

aborígenes del mismo ámbito. Dada la brevedad y escasa difusión de las versiones tehuelches, una de ellas será transcrita textualmente y sus motivos, una vez descompuestos, serán comparados con los chaqueños, construyendo de ese modo un cuadro de analogías.

Motivos y variantes de los mitos de origen de las mujeres en el Chaco

1. Correspondencia entre la unisexualidad de los seres primigenios y su respectiva ubicación en distintos planos cosmológicos.
 - a) *tierra-hombres*: Toba, Pilagá, Mataco, Makká, Chorote, Chulupí.
 - b) *cielo-mujeres*: Toba, Pilagá, Mataco.
 - c) *agua-mujeres*: Makká, Chorote, Chulupí.
2. Autorreproducción de los hombres mediante la inseminación en recipientes.
 - a) calabazas: Pilagá.
 - b) vasos cerámicos: Pilagá, Mataco.
3. Vagina dentada de las mujeres a guisa de doble boca.
 - a) vagina dentada: Toba, Pilagá, Mataco.
 - b) pez carnívoro en la vagina: Makká, Chulupí.
4. Seres potentes a cargo de los grupos masculino y femenino.
 - a) Jefa de las mujeres: Toba, Pilagá.
 - b) Jefe de los seres masculinos; preeminencia de *Wolé* (mediador) y relegamiento de *Carancho* (tesmóforo): Pilagá.
 - c) Jefe de los seres masculinos; preeminencia de *Carancho* (tesmóforo) Toba.
5. Medios de vida inversos entre los seres masculinos y los femeninos. captura y charqueado de especies silvestres por los hombres; las mujeres depredan los alimentos acumulados por aquéllos.
 - a) caza de ocultos: Toba, Pilagá, Mataco.
 - b) pesca: Toba, Mataco, Chulupí.
6. Designación de guardianes para prevenir el robo, quienes se duermen o sufren la mutilación de la lengua.
 - a) liebre, loro: Pilagá.
 - b) loro: Toba.
 - c) lagarto, loro: Mataco.
7. Reemplazo de los guardianes por uno o ambos seres potentes del grupo masculino.
 - a) *Wolé- Carancho*: Toba.
 - b) *Wolé*: Pilagá, Mataco.
8. Retorno de las mujeres. Interrupción por uno de los seres potentes masculinos del medio de comunicación con el lugar originario de aquéllas.
 - a) corte de la cuerda: Toba, Pilagá, Mataco.
 - b) impedimento de volver al agua: Makká, Chorote, Chulupí.
9. Uno de los seres potentes masculinos aprehende a las mujeres y procura avisar a los demás hombres: Toba, Pilagá, Mataco.
10. Solamente la *Iguana* escucha el primer aviso pero los demás no lo creen. En una segunda tentativa tiene éxito el ser potente masculino: Toba, Pilagá, Mataco.

11. La carrera de los seres masculinos hacia las mujeres es interrumpida por una gigantesca serpiente: Toba, Pilagá.
12. El reptil rompe sus dientes contra el *Quirquincho* y deja el camino libre: Toba, Pilagá.
13. Distribución de las mujeres e interdicción del acto sexual por uno o ambos seres potentes masculinos.
 - a) *Wolé-Carancho*: Toba.
 - b) *Wolé*: Pilagá, Mataco.
14. El *zorro* desobedece la prohibición y con su vagina dentada la mujer le secciona el pene; éste luego le es recompuesto con un hueso: Toba, Pilagá.
15. Uno o ambos seres potentes masculinos desencadenan un viento frío del Sur, a fin de que las mujeres abran sus piernas al calor de una hoguera: Toba, Pilagá.
16. Uno de los seres potentes masculinos rompe los dientes de las vaginas con una piedra.
 - a) la ruptura de los dientes de la *Jefa* como *exemplum*: Toba.
 - b) la ruptura individual de los dientes de todas las mujeres: Toba, Pilagá.
17. Comienzo de las relaciones sexuales, del matrimonio y de la individualización de las especies: Toba, Pilagá.

Versión y secuencia temática del mito tehuelche

"Las *Tchóion* eran todas mujeres que vivían sin ningún hombre. Vivían en una cueva en un cerro grande. Tenían una sola *patrona* que era otra mujer".

"Ella se quedaba en la cueva, pero las demás mujeres eran las que andaban por la Pampa. Como no tenían hombres que las mantenían, robaban la carne de los paisanos para poder vivir. Salían de la cueva por la mañana a buscar carne; si no encontraban volvían a salir a la noche, y la carne se la llevaban para la cueva. A la noche, cuando los paisanos volvían de cazar, o por la mañana al despertarse, se encontraban con que las *Tchóion* les habían llevado toda su carne".

"Entonces los paisanos llevaron al campo al *Oóuken* que no miente con el Doctor paisano¹¹: —¿Qué vamos a hacer hombre si una yegua gorda que carneamos alcanza para una sola vez?, dijo un paisano. A una viejita que guardaba su carne, cuando se dormía, se la sacaban igual: —¿Qué vamos a hacer, hombre; cómo van a vivir los chiquitos?, dijo un paisano que tenía mucha familia".

"El paisano habló con el Doctor paisano y éste habló con *Oóuken*: —Ya los vamos a arreglar, algo los vamos a ayudar, porque no podemos comer tranquilos... se llevan toda la carne".

"Entonces los paisanos se fueron, se cambiaron de campamento a un lugar cerca del cerro donde vivían las *Tchóion*".

"Ahí dejaron al Doctor paisano como muerto. El *Oóuken* también quedó ahí, pero de hombre se hizo bolita para jugar. Los paisanos salieron al campo".

¹¹ En la narrativa tehuelche meridional, *Oóukón* desempeña, a la vez, el papel de un tesmóforo y espíritu-guía, mientras que el chamán —*Wámenk*— su compañero, actúa como mediador entre aquél y los hombres.

"Entonces la *Patrona* dijo: —Vayan a ver quién es ese hombre que dejaron muerto ahí. Fueron dos muchachas: —Bueno, acá hay un hombre muerto, yo no sé quien será; a lo mejor será algún Fueguino de Tierra del Fuego que está muerto acá, dijo una de ellas".

"El Doctor estaba como muerto, lo tocaban todo: —Está muerto, venga a verlo, le decían a la *Patrona*. Pero ella no quiso ir".

"Las demás muchachas caminaban por ahí, cuando una se encontró la bolita: —¡Linda, qué linda! La cachó y se la mostró a la *Patrona*: —Mirá qué encontré, qué linda. —Pásala, dámela a mí, decía la *Patrona*. —No, no, decía la otra, me voy a quedar con ella... bonita cosa. La *Patrona* le pedía: —No, dámela a mí, dámela! Y la otra no quería. Al final, de tanto que insistió, se la dio".

"Entonces cuando la *Patrona* la tuvo en la mano, el *Oóuken* se hizo hombre y ahí nomás cachó a la mujer. El Doctor sintió llorar y se levantó".

"Las muchachas dispararon para la cueva para avisar a las otras que tenían presa a la *Patrona*. Y ella seguía llorando. El Doctor dijo: —Bueno, ahora vamos. Y se llevaron a la *Patrona* para el campamento".

"El *Oóuken* tenía una bolsita; hizo a la *Patrona* bolita y la guardó adentro. Pero ella igual hablaba, lloraba: —¡Que me larguen, que me larguen; lárgueme que me voy para mi casa; lárgueme que no voy a hacer más esa cosa de robar carne!".

"No hubo nada qué hacer, el *Oóuken* se la llevó. Dicen que lloró toda la noche; el *Oóuken* la sentía llorar y hablar".

"Como al mes no se sentía llorar más porque estaban contentos. El *Oóuken* y la *Patrona* estaban siempre juntitos, a la noche dormían juntos. No se acordó más de la familia, de las muchachas esas que estaban en la cueva"¹².

Procuraremos seguidamente desglosar los motivos incluidos en la versión arriba transcrita, cuyas coincidencias con la secuencia temática propia del Chaco será denotada con un signo +.

CUADRO DE MOTIVOS DEL MITO TEHUELCHÉ Y CORRESPONDENCIAS CON EL CHACO

MOTIVOS TEHUELCHES	CHACO
Existencia de mujeres solteras y solitarias	+
Habitat de las mujeres en cuevas (posible referencia a otro plano cosmológico: mundo subterráneo)	+
Humanidad terrestre compuesta por hombres y mujeres	
Seres potentes a cargo de los respectivos grupos: <i>Patrona</i> de las mujeres; <i>Oóuken</i> y <i>Wámenk</i> a cargo de los seres terrestres	+
Medios de vida inversos entre ambos sexos; hombres: caza; mujeres: depredación del producto de aquélla	+
Desconocimiento por los seres terrestres de las incidencias del robo	+
Desconcierto de los seres terrestres, quienes acuden a la pareja <i>Oóuken-Wámenk</i> (analogías con la de <i>Carancho-Wolé</i> , homologables ambas a la de un chamán con su espíritu-guía)	+
La pareja de seres poderosos permanece de guardia, el chamán como	

¹² Relato de Ana Montenegro de Yebes, en: Siffredi y Bormida, 1969.

cadáver y *Oóuken* como bolita. (El tema es asimilable al motivo chaquense del guardián escondido)

+

Llegada de las mujeres y encuentro del cadáver del chamán

Desconfianzas de las mujeres y artimañas de la pareja masculina de seres poderosos

+

Encuentro del *Oóuken* transformado en bolita, quien queda en poder de la *Patrona* de las mujeres

Reconversión del *Oóuken* a su forma habitual

Wámenk abandona su apariencia de cadáver

Traslado de la *Patrona* al campamento indígena transformada en bolita

Fuga de las restantes mujeres a su cueva

La *Patrona* de las mujeres forma pareja con *Oóuken*

Antes que nada tengamos en cuenta que la disolución casi total de la mitología tehuelche en el momento en que pudo ser recopilada, probablemente no haya dejado lugar sino a la supervivencia de una serie de fragmentos de cadenas temáticas, cuya integración incluyera anteriormente un número mayor de motivos y variantes. Pese a ello, algunos de los mismos revelan un cierto aire familiar con la narrativa antropogónica del Chaco argentino. En coincidencia con los esquemas temáticos de los relatos tehuelches y chaquenses, mencionaríamos con más detalle las siguientes concordancias; numeradas de acuerdo con los motivos y variantes de los mitos de origen de las mujeres en el Chaco.

1. Las versiones tehuelches no denotan claramente la división primigenia entre hombres y mujeres, refiriendo exclusivamente los primeros al plano terrestre, como lo hacen las chaqueñas. No obstante, se recalca la existencia de las *Tchóion*, seres éstos exclusivamente femeninos, quienes vivían en cuevas, y alejadas de los hombres. El motivo de la cueva probablemente aluda al plano subterráneo, ya que las grutas constituyen el medio de comunicación —especialmente chamánico— entre ese estrato y el terrestre en la cosmología tehuelche¹³.
4. Coinciden en las respectivas cadenas míticas de ambas áreas la preeminencia atribuida a distintos seres individuales o parejas de los grupos femenino y masculino, respectivamente. La importancia de la pareja *Wolé-Carancho* semeja en bastante medida a la de *Oóuken-Wámenk*. En efecto, en los dos casos las actuaciones de ambas se dan en los términos de la relación de un chamán (*Wámenk* y *Carancho*) con su espíritu-guía (*Oóuken* y *Wolé*); o sino, en la de un tesmóforo con otro, que a su vez es mediador entre el grupo y la divinidad. Se trasluce también el papel relevante que le cabe a la Jefa de las Mujeres.
5. El motivo de los medios de vida inversos entre los dos sexos es enteramente similar en Patagonia y en el Chaco. Los hombres se dedican a la apropiación de productos naturales y las mujeres al robo. Tanto las *Tchóion* como las mujeres originariamente celestiales o acuáticas

¹³ La cosmología tehuelche describe el mundo como un sistema de cuatro estratos superpuestos: dos celestes, uno terrestre y uno subterráneo. Este, el que especialmente nos interesa en estos momentos, está ligado a la obtención de los poderes chamánicos; los mismos son logrados precisamente mediante el acceso al plano subterráneo a través de cuevas. (Siffredi, 1969).

del Chaco viven a expensas de los bienes acumulados por los hombres durante sus correrías.

7. En ambas áreas existe el motivo del desconocimiento de los seres terrestres de la autoría e incidentes de las depredaciones que sufrían. Si bien en Patagonia está ausente el tema del fracaso de los guardianes destacados previamente, es notable la coincidencia entre las intervenciones de las parejas *Wolé-Carancho* y *Oóuken-Wámenk*. De esa manera se destaca el camouflagé de esos seres potentes para evitar ser descubiertos antes de tiempo: en el Chaco, Carancho disimula su color en el follaje de un árbol oscuro; en Patagonia, *Oóuken* se transforma en bolita y *Wámenk* se hace pasar por muerto.
8. Concuerdan además en alto grado los incidentes que conducen en los dos casos a la aprehensión de las mujeres. De este modo las mismas descubren a los personajes camuflados, e intentan jugar o hacerse dueñas de ellos de diferentes formas. Uno de los seres poderosos o la pareja retoman su aspecto habitual y capturan a una o a la totalidad de las mujeres, con las que se unen finalmente.

Pese a las analogías anotadas entre ambas temáticas, la patagónica posee algunas diferencias respecto a la chaqueña. Es evidente la ausencia en la mitología tehuelche, al menos en el estado actual en que la conocemos, de motivos tales como el de la autorreproducción de los seres unisexuados primigenios, el de la vagina dentada de las mujeres, el del descuido y el de la mutilación de los guardianes designados para prevenir el robo, el conjunto de temas que en el Chaco se refieren a la intervención que le cabe al grupo en los episodios posteriores a la aprehensión de las mujeres; y, por último, la inclusión en el Chaco, en los términos del mito antropogónico, de motivos referentes al origen de las relaciones sexuales, del matrimonio y de la individuación de las especies ¹⁴.

Apreciamos, no obstante, que la especificidad y similitud de las temáticas incluidas en ambas mitologías permite sustentar la hipótesis de algún género de conexión entre ambas, cuya real extensión e importancia no podemos precisar más acabadamente en esta ocasión ¹⁵.

¹⁴ Empero los mismos motivos, ajustados a un curso formal según líneas parecidas, también tienen lugar en la mitología tehuelche. En efecto, durante el período de los orígenes, el héroe mítico *Elal* prohíbe las relaciones sexuales entre los seres aún no diferenciados, hasta tanto no se constituya definitivamente el orden del cosmos. La desobediencia del Lobo marino acarrea en cambio la individualización de las especies, y el origen de la cópula, del matrimonio y de la muerte (Siffredi y Bormida, 1969).

¹⁵ A manera de ejemplo, aunque en realidad el problema de las correlaciones míticas entre los grupos del Chaco y Patagonia apenas comience a ser desbrozado, podríamos citar las semejanzas muy estrechas en la caracterización del *Sol* en las mitologías mataka y tehuelche meridional. En ambas el astro es concebido como un gran caníbal y un prodigioso chamán —relacionado además con la iniciación de los restantes— y que castiga con la muerte a los visitantes terrestres (Métraux, 1946 a:363; Siffredi, 1968: 124).

BIBLIOGRAFÍA

- COOPER, J. M. 1925. Culture diffusion and culture areas in Southern South America. En: XXI Congreso Internacional de Americanistas, V. I: 406-421, Göteborg.
- CORDEU, E. J. 1969. Aproximación al horizonte mítico de los Tobas. En: RUNA, vol. XII, Buenos Aires (en prensa).
- EHRENREICH, P. 1905. Die Mythen und Legenden der Südamerikanischen Urvölker und ihre Beziehungen zu denen Nordamerikas und der alten Welt. En: Zeitschrift für Ethnologie, Vol. 37, suplement., Berlin.
- GUSINDE, M. 1931. Die Feuchland Indianer. 1 Band. Die Selknam, Mödling bei Wien.
- KRICKEBERG, W. 1935. Beiträge zur Frage der alten Kulturgeschichtlichen Beziehungen zwischen Nord und Südamerika. En: Zeitschrift für Ethnologie, Vol. 66: 287-373. Berlin.
- MENCHIN, O. 1958. Vorgeschichte Amerikas. Abriss der Vorgeschichte, München.
- METRAUX, A. 1939. Myths and Tales of the Matoko Indians. En: Ethnologiska Studier, vol. 9:1-127. Göteborg.
- 1946. a Ethnography of the Chaco. En: Smithsonian Institution, Bull. 143, Handbook of South American Indians, Vol. I:197-370. Washington.
- 1946. b Myths of the Toba and Pilagá Indians of the Gran Chaco. En: Memoirs Amer. Folk. Soc., V, XL. Philadelphia.
- NORDENSKIÖLD, E. 1931. Origin of Indian civilizations in South America. En: Comp Ethnog. Studies, Vol. IX:1-76. Göteborg.
- PALAVECINO, E. 1948. Áreas y capas culturales en el Territorio Argentino. En: GAEA, T. VIII:448-523. Buenos Aires.
- SIFFREDI, A. 1968. Algunos personajes de la mitología tehuelche meridional. En: RUNA, vol. XI:123-132. Buenos Aires.
- 1969. Hierofanías y concepciones mágico-religiosas de los tehuelches Meridionales. En: RUNA, vol. XII. Buenos Aires (en prensa).
- SIFFREDI, A. y BÓRMIDA, M. 1969. Mitología de los Tehuelches Meridionales. En: RUNA, vol. XII. Buenos Aires (en prensa).